

# Concentración de Población y Desarrollo Económico \*

MIGUEL VILLA – Geógrafo Demógrafo

## 1. INTRODUCCION

A lo largo del siglo XX el fenómeno de concentración de población y de actividades económicas, ha ido adquiriendo un carácter generalizado en el mundo a la vez que ha dejado de ser un atributo privativo de las sociedades industrializadas. La condición reciente de la metropolización en los países en desarrollo aparece ilustrada por el hecho que en 1950 ellos tenían poco más de la cuarta parte de la población mundial que residía en ciudades millonarias, mientras que hacia 1975 su participación en el conjunto superaba a la de los países más desarrollados 1/.

Suele argumentarse que la concentración espacial de la población y de sus actividades constituye una suerte de correlato del proceso de cambio social y de crecimiento económico. Así, por ejemplo, la migración a las grandes ciudades, uno de los aspectos más inmediatos de la redistribución espacial de la población, es interpretada como una respuesta a la creciente aglomeración de funciones económicas y como un signo de modernización de los patrones de interacción social. Sin embargo, estas consideraciones generales requieren de un análisis más detenido; en rigor, el ritmo y la escala creciente de la urbanización han de ser investigados dentro del contexto específico en que se hacen presente.

Parece indudable que las metrópolis europeas se originaron en medio de un conjunto de cambios que alteraron las estructuras de producción, consumo y dirección sociopolíticas; las modificaciones acaecidas en los ámbitos agrícolas e industriales condujeron a la ruptura de los mercados locales semi-autónomos, a nuevos estilos de división social y técnica del trabajo y a modalidades diferentes de organización de los aparatos de gestión política. Paulatinamente fue emergiendo un sistema global de intercambio y de concentración del capital que involucró unidades mayores que los estados-naciones. Dentro de este proceso, la mayor elasticidad de la demanda por bienes no alimenticios aparece como un agente de la transferencia intersectorial de la fuerza de trabajo que se hacía redundante en los campos.

La aceleración del crecimiento metropolitano en los países en desarrollo se produce en condiciones muy diferentes. Ellas no sólo se evidencian a través de la multiplicación acelerada de la población, sino que lo hacen dentro de un marco estructural que acusa retraso económico, carencia de autonomía en la gestión del proceso de producción y serios obstáculos al cambio social. El carácter masivo y vertiginoso de la transferencia de fuerza de trabajo desde los sectores rurales a los urbanos, se deriva de una débil utilización de recursos productivos y de la falta de medios como para proporcionar empleos en actividades no agrícolas. La expansión de las ciudades de gran tamaño aparece incenti-

vada por la incapacidad manifiesta de las localidades menores e intermedias para brindar una base de subsistencia a la población.

De este modo, el estudio de la metropolización, la evaluación de sus determinantes y consecuencias, el diagnóstico de áreas críticas y la definición de políticas orientadas a planificar su evolución futura, requieren del análisis del marco estructural específico en que se ha desencadenado como proceso. La identificación de ciertos problemas macro sociales y económicos no pueden hacerse sólo sobre la base del tamaño poblacional adquirido por ciertas ciudades; por el contrario, aquéllos se derivan de los estilos de organización social y de crecimiento económico adoptados por los países. Ni la turgurización ni la pobreza son resultados directos de las grandes aglomeraciones humanas; ellas emergen de un proceso de cambio social que dá lugar al traslado de la miseria semioculta de las áreas rurales y urbanas más pequeñas. Parece, entonces, poco fructífero promover la búsqueda de tamaños óptimos de ciudades o adoptar medidas de corte administrativo para controlar la incorporación de nuevos habitantes a las metrópolis; por el contrario, es preciso enfatizar los aspectos económicos y sociales estructurales que condicionan la redistribución de la población y de los recursos sobre la totalidad del sistema de asentamientos de un país.

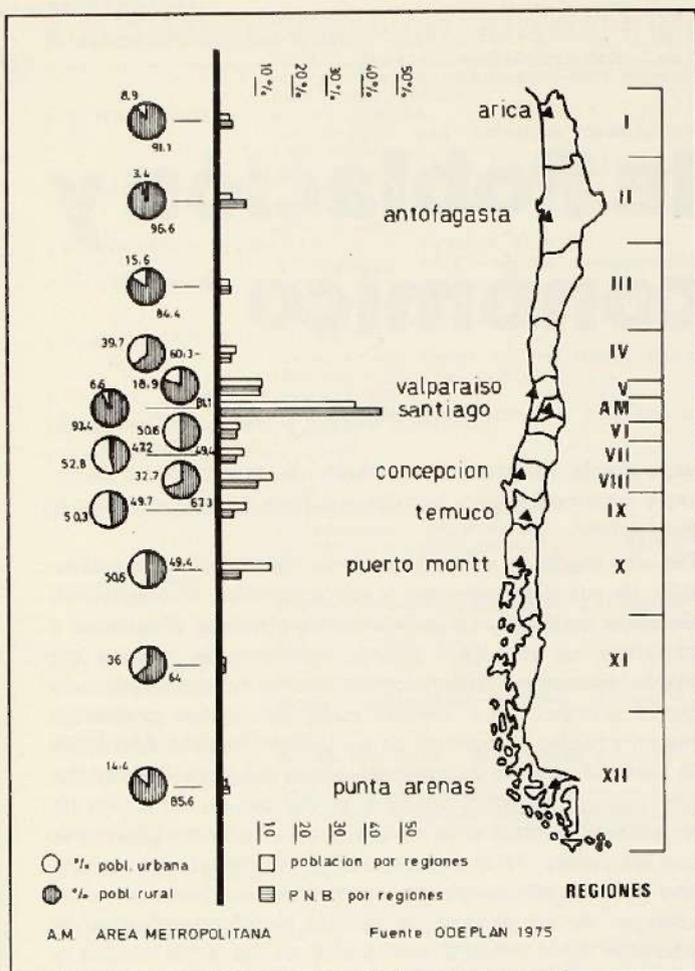
## 2. DIMENSIONES DEL PROCESO DE METROPOLIZACION EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO.

El proceso de metropolización puede ser entendido como la estructuración de patrones sociales y económicos dentro de un ámbito espacial que se distingue por una intensa centralización de actividades, funciones y relaciones, así como por un alto grado de concentración de la población. Tales condiciones conducen a la articulación de un subsistema dentro de la economía y sociedad de las que forman parte. La metropolización es un proceso multidimensional que adquiere especificidad como resultado del desarrollo histórico de cada formación social. Con fines de análisis es posible identificar tres dimensiones que encontrándose fuertemente interrelacionadas ponen de manifiesto algunos atributos del proceso de metropolización de América Latina.

### 2.1 Dimensión Económica

Muchas de las actuales áreas metropolitanas de América Latina surgieron como parte del sistema económico-espacial diseñado durante el período colonial ibérico; ellas operaron como sedes de las agencias de poder central y como enclaves que administraban la tributación de los territorios coloniales al centro dominante europeo. Su crecimiento estuvo regido tanto por la naturaleza de la producción obtenida como por el grado de fluidez de sus contactos con la península ibérica.

\*/. Este documento se basa en una versión anterior (Needs and Resources of Metropolitan Population\*\*), publicada en 1977 por la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población. El autor es funcionario del Centro Latinoamericano de Población (CELADE), pero sus opiniones no comprometen a la Institución en que se desempeña.



La condición monoprodutora y la orientación externa de las economías latinoamericanas persistió por largo tiempo después de obtenida la emancipación política. Progresivamente las rigideces del mercado internacional y las coyunturas críticas que le afectaron hicieron necesaria la promoción de acciones que tendieron a sustituir bienes importados con productos generados internamente. Desde los inicios de este esfuerzo sustitutivo, las decisiones relativas a localización favorecieron aquellas áreas en las que ya existía una acumulación de capital y una población concentrada, donde se contaba con una cierta demanda y con una infraestructura de comercialización y distribución. Parte importante de la sustitución de importaciones se manifestó en el sector industrial que dió lugar al fortalecimiento de actividades de servicios y de tipo financiero. Esta agregación sucesiva de funciones fue confiriendo a las áreas metropolitanas un umbral generador de economías de aglomeración; de modo que, las ventajas relativas que ofrecían las tornaban atractivas para el establecimiento de nuevas actividades que, a la vez, determinaron una mayor productividad del capital. Al incrementarse la eficiencia de los sistemas financieros intermedios, en virtud de la intensa acumulación de capital en las grandes ciudades, parte de sus dotaciones de infraestructura y de servicios empiezan a ser costeados con recursos que proceden de la exportación de productos del sector primario obtenidos en otras regiones del país 2/. Los avances alcanzados por el sector industrial aparecen también subsidiados por transferencias de excedentes de capital generados por

otros sectores y otras regiones. Este mecanismo de subsidio se manifiesta, muchas veces, mediante la agudización de las desigualdades en los términos de intercambio entre el aparato productivo metropolitano y el resto del país 3/.

Durante las últimas décadas la industrialización sustitutiva experimenta cambios que se derivan de las restricciones que acusa la demanda interna y del envejecimiento tecnológico de los equipos de producción, lo que dificulta su penetración en mercados exteriores. Progresivamente se tiende al control externo de este aparato productivo y a una concentración de las empresas en unidades de mayor envergadura. Bajo el escudo de algunas medidas proteccionistas, que fueron delineadas durante la fase sustitutiva, diversas agencias multinacionales asumen la gestión de parte del sector industrial desplazando a los productores pequeños y menos eficientes. Estos cambios contribuyen a una mayor centralización de la producción y al empleo de tecnologías intensivas de capital, responsables de una baja capacidad de generación de empleos directos. Paralelamente, el Estado diversifica sus actividades de servicio dando lugar a ocupaciones de reducida productividad. La transferencia y acumulación de capital en la metrópoli impone restricciones al desarrollo de otros sectores productivos y de otras regiones del país.

## 2.2 Dimensión Socio-Organizacional

Las perspectivas de empleos más diversificados y de mayores ingresos monetarios que en las demás regiones hacen que la economía metropolitana opere como incentivo para la población migrante. Esta captación de recursos humanos no sólo involucra un mayor crecimiento de las áreas metropolitanas, sino que un debilitamiento cualitativo del resto del país por cuanto parte importante de los migrantes corresponde a personas en edad de trabajar y más capacitadas que el promedio de la población residente en las áreas de origen 4/. Sin embargo, los incrementos demográficos tienden a superar, en el largo plazo, a la tasa de creación de empleo en la metrópoli lo cual ocasiona diversas formas de subocupación y desempleo 5/. En materia de ingreso, estimaciones efectuadas por la CEPAL permiten sostener que si bien los habitantes metropolitanos disponen de mayores recursos monetarios que los residentes en el resto de los países, la estructura de consumo corriente y los índices de subutilización de la fuerza de trabajo revelan un panorama de pobreza generalizada 6/.

Dos elementos parecen hallarse tras el espectro de la pobreza en las áreas metropolitanas. Primero, el limitado acceso que la población tiene a los medios de producción impide que los ingresos sean adecuados en términos de nivel absoluto y regularidad. Segundo, se presentan diversas formas de discriminación que obstaculizan la movilidad social ascendente. Los sectores sociales con mayores ingresos adoptan patrones de consumo conspicuos que se asemejan a los que tales sectores presentan en las áreas metropolitanas de los países desarrollados. En cambio, los grupos sociales de menor ingreso se distinguen por su escasa participación en la adopción de decisiones y por formas de consumo que pueden catalogarse como de subsistencia.

A menudo se sostiene que los problemas señalados se hacen evidentes en las áreas metropolitanas debido al

fuerte crecimiento de éstas. No obstante, que algunas manifestaciones pueden ser más notorias en áreas de concentración, parece más plausible sostener que la raíz de aquellos problemas se sitúa en el modo con que se distribuyen los costos y beneficios que implica la acumulación económica metropolitana. Por ejemplo, la provisión de servicios materiales, concebida como acción pública en lo que concierne al costo de su establecimiento, aparece condicionada por la capacidad individual de acceso a ellos; el uso del espacio y la provisión de servicios se convierten así, en un medio para transferir costos privados al sector público. Las restricciones que presenta el ingreso en cuanto a su distribución, las limitaciones que tiene la mayor parte de la población para incidir efectivamente en la adopción de decisiones y las desigualdades de acceso a los beneficios metropolitanos y de distribución de los costos que éstos involucran, proporcionan indicios del marco socio-organizacional asociado al proceso de metropolización latinoamericano.

### 2.3 Dimensión Espacial

El patrón desigual y polarizante que exhibe la distribución de la población y de sus actividades en el espacio, con unos pocos centros que absorben recursos y fuerza de trabajo del resto de las regiones, permite señalar que la totalidad de los países se integra en torno a ejes centrales 7/. El funcionamiento económico de estos depende intensamente de importaciones, orienta su producción a una demanda concentrada y usa relativamente pocos recursos naturales autóctonos. Este modelo espacial aparece reconfirmado por la acción del Estado que localiza sus equipos de decisión, sus cuerpos técnico-administrativos de mayor nivel y gran parte de sus gastos corrientes en las áreas metropolitanas. A medida que aumenta la concentración económica y demográfica, la metrópoli tiende a rebasar sus límites físicos y administrativos. Esta tendencia se torna difícil de controlar en un contexto de libre circulación de capital y recursos humanos. Paulatinamente se va generando una estructura física tentacular que se extiende a lo largo de ejes de transporte e incorpora localidades de su periferia inmediata. Más allá de este ámbito, la metrópoli opera como un puesto de comando para todo el sistema urbano nacional, definiendo relaciones unidireccionales en que aquella proporciona servicios especializados y distribuye bienes manufacturados a cambio de materias primas y productos agrícolas 8/.

El espacio intra-metropolitano manifiesta condiciones que a menudo se califican como críticas. Los modelos de implantación de funciones y equipamiento y los tipos de uso social del suelo metropolitano expresan estilos de apropiación definidos por las estructuras socio-económicas en que se inscriben. Los grupos de bajos ingresos quedan relegados a las tierras vacantes de la periferia citadina erigiendo modestos habitáculos desprovistos de servicios. Las considerables distancias que separan los lugares de residencia de los centros de trabajo agudizan la fricción del espacio para tales grupos, esto implica un alargamiento de la jornada laboral o una disminución indirecta de los ingresos. Por otro lado, los estilos de dominación y centralización que surgen en las metrópolis condicionan el sistema institucional de comercialización del suelo y se distinguen por diversas formas de especulación 9/.

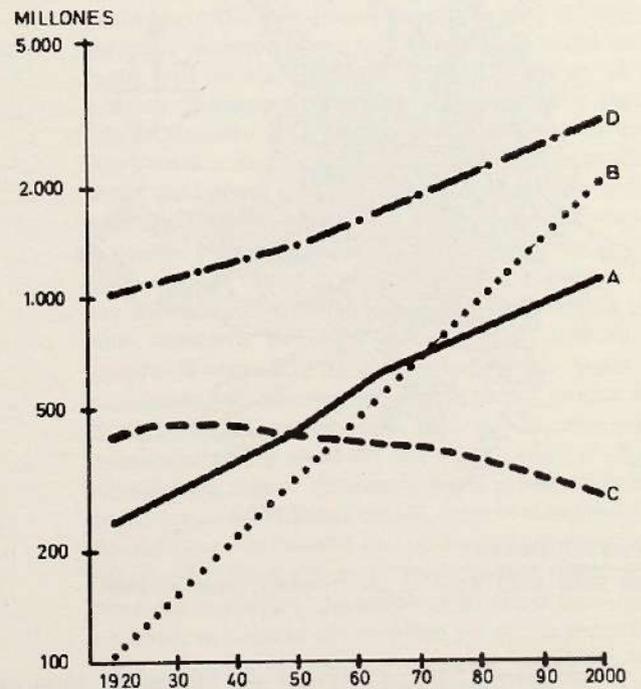
## 3. ALTERNATIVAS PARA EL CRECIMIENTO METROPOLITANO: CONCENTRACION VS. DESCONCENTRACION

### 3.1 Metropolización y Crecimiento Económico.

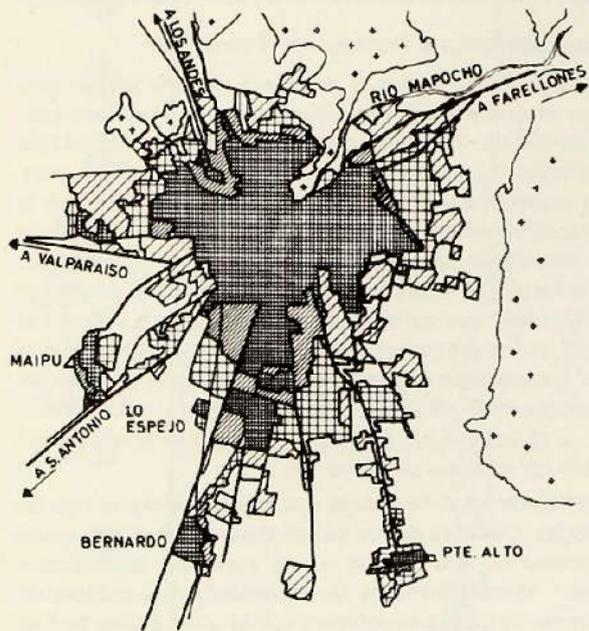
La experiencia histórica pareciera mostrar que el proceso de crecimiento económico, apoyado por las características de indivisibilidad que exhibe la tecnología moderna, no es totalmente independiente de las grandes concentraciones. Difícilmente sería posible que la productividad del capital se incrementase en ausencia de economías externas de aglomeración. Sin embargo, a lo largo del tiempo estos conglomerados adquieren magnitudes tan considerables que emergen problemas cuyo enfrentamiento exige costosas soluciones. Una vez trascendidos ciertos umbrales de tamaño surgirían deseconomías de escala que afectan, en lo fundamental, a la calidad de la vida y tienen fuerte incidencia sobre los recursos públicos 10/.

Muchas de las dificultades que suelen asociarse con las grandes ciudades de los países desarrollados adquieren expresiones más agudas en el contexto latinoamericano. Indudablemente las actividades más capaces de proveer una base económica sólida a los países se han establecido en las ciudades mayores, pero resultan insuficientes para absorber, en forma productiva, a los excedentes de fuerza de trabajo que acuden a ellas, en tanto, los demás centros que integran los sistemas urbanos nacionales revelan carencias económicas que

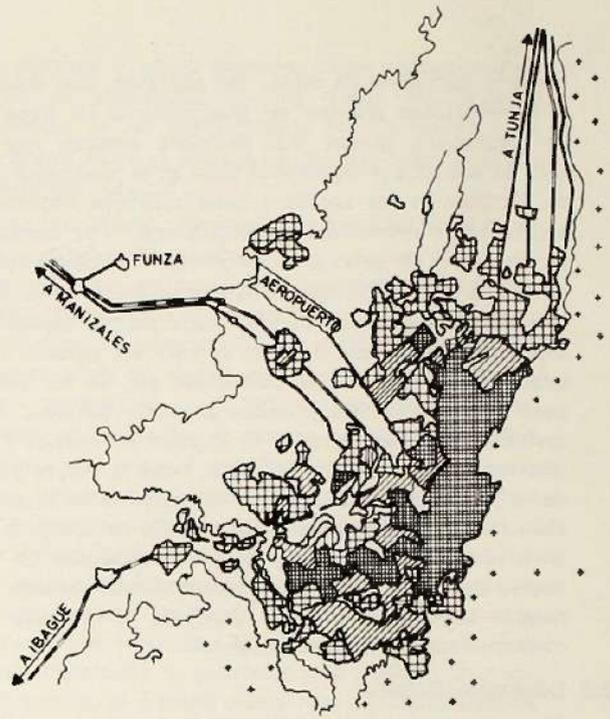
POBLACION URBANA Y RURAL EN REGIONES DESARROLLADAS Y MENOS DESARROLLADAS 1920 - 2000



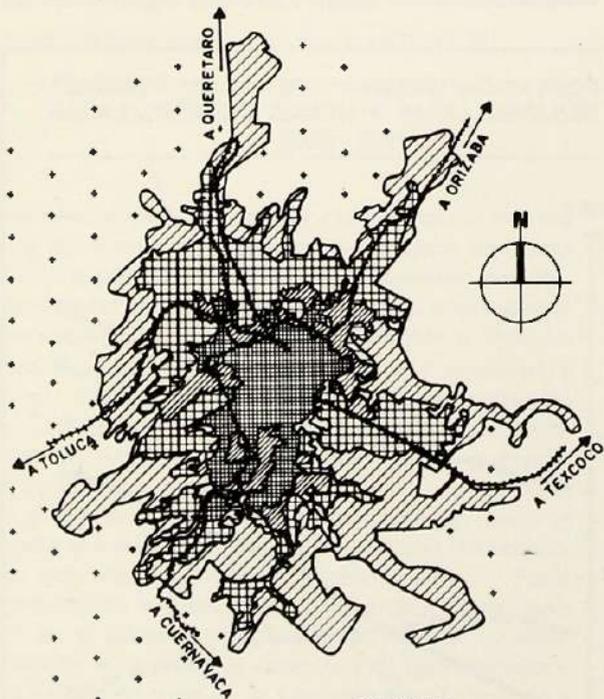
A.- POBLACION URBANA DE REGIONES MAS DESARROLLADAS.  
 B.- POBLACION URBANA DE REGIONES MENOS DESARROLLADAS  
 C.- POBLACION RURAL DE REGIONES MAS DESARROLLADAS.  
 D.- POBLACION RURAL DE REGIONES MENOS DESARROLLADAS.



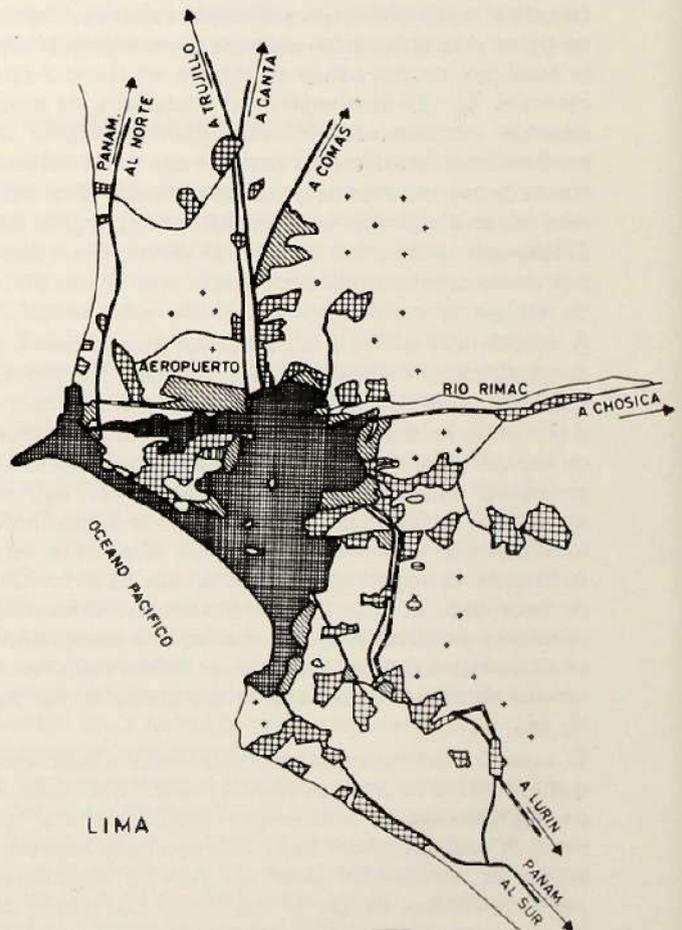
SANTIAGO



BOGOTÁ

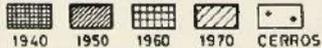


MEXICO



LIMA

SUPERFICIE URBANA



les incapacitan para activar sus hipotéticas áreas de influencia 11/. A su vez, el nivel de operación de muchas de las entidades productivas emplazadas en las metrópolis se ve restringido por debilidades de demanda, lo cual desestimula la expansión de actividades básicas e intermedias que pudieran conducir a una mayor internalización del crecimiento y a su distribución a lo largo y ancho de los espacios nacionales. Tras un exhaustivo análisis de las fuerzas centrípetas

que operan en el espacio económico y social latinoamericano, De Mattos concluye que los países de la región tienen ante sí dos opciones extremas: sostener la persistencia de las tendencias centralizantes o atenuar las desigualdades intra-nacionales que resultan de la concentración 12/. La primera opción implicaría emprender acciones orientadas a maximizar los beneficios de las economías externas de aglomeración como una base para acelerar el crecimiento económico. Obvia-

mente, la definición de políticas en este sentido daría lugar a inversiones cuantiosas en las áreas metropolitanas a fin de superar los costos de desarrollo dado que, al aumentar el volumen de estos asentamientos y al diversificarse su estructura productiva, los requerimientos no sólo se elevarán cuantitativamente, sino que experimentarán cambios cualitativos. La segunda opción implicaría, distraer recursos desde las áreas que brindan mayor productividad de capital hacia otras donde, dada la carencia de equipamientos materiales, se necesitaría largo tiempo para que las inversiones alcanzaran una cierta rentabilidad. En el corto plazo, esta segunda opción conduciría a una reducción del ritmo de crecimiento económico.

Alonso 13/ estima que estas opciones, expansión metropolitana o atenuación de desigualdades regionales, perdería vigencia ante la meta fundamental que consistiría en acelerar la tasa de crecimiento económico. Sin embargo, la validez del argumento aparece relativizada por la concepción de desarrollo que presida los objetivos nacionales. Por ejemplo, se estima que la implementación de medidas encaminadas por la segunda de las opciones mencionadas por De Mattos pudiera contribuir al desarrollo "horizontal" de los países; es decir, la promoción de las áreas débilmente utilizadas, mediante la explotación de sus recursos, empleando tecnologías intensivas de fuerza de trabajo, generaría una alternativa a las grandes concentraciones al ensanchar el mercado doméstico y aminorar los efectos, directos e indirectos, de la marginalidad y el desempleo 14/. Parece evidente, sin embargo, que esta perspectiva se inscribe en un paradigma de desarrollo diferente del que ha predominado en los países latinoamericanos.

### 3.2 El Debate sobre el Tamaño de la Ciudad.

Hay una abundante literatura que expresa la inquietud científica e intelectual sobre la magnitud de los asentamientos humanos. Tal tópico ha sido abordado, desde los más variados ángulos disciplinarios, incluidos los que se refieren a dimensiones políticas, militares, estéticas y urbanísticas. Frecuentemente se han esgrimido consideraciones de índole normativa que se apoyan en juicios valorativos acerca de la modalidad con que se ha procesado el crecimiento de las ciudades, particularmente en lo que concierne a las de mayor talla. Algunos estudiosos sostienen que las grandes concentraciones son ventajosas; otros, perciben que las desventajas son mayores. El debate, sin embargo, se ve oscurecido por numerosos problemas. Sería tentador evaluar esta materia en términos esencialmente económicos, pero las dificultades que surgen al cuantificar los costos sociales hacen poco factible tal tarea. No existe suficiente claridad acerca de cómo imputar ciertos costos y beneficios: muchas empresas se benefician de las economías de aglomeración metropolitanas pero no internalizan los costos resultantes. Por otro lado, existen muchas funciones económicas que, siendo esenciales para la ampliación del producto, exigen recursos que difícilmente pueden ser concebidos como costos directos.

Otro problema que presenta el debate corresponde al énfasis que suele conferirse a uno u otro de los polos del espectro costo-beneficio. Algunos estudios 15/ indican que tanto las ciudades grandes como las pequeñas son más costosas que las de tipo intermedio (éstas se definen como teniendo entre 100.000 y 250.000 habitantes). El argumento en que se apoya esta con-

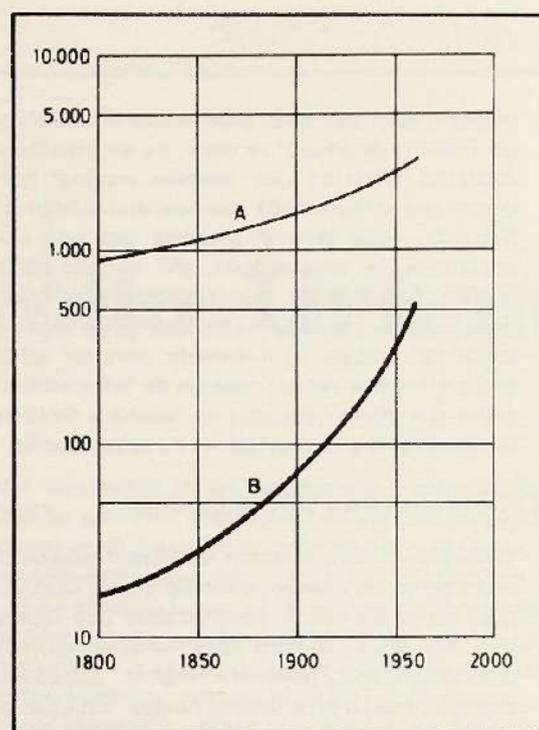


GRAFICO COMPARATIVO DE CRECIMIENTO

A: Población mundial  
B: Ciudades de más de 100.000 habitantes

clusión proviene de dos fuentes: aquella que relaciona tamaño con costos y la que contrasta beneficios con tamaño. Para Alonso ambas orientaciones son parciales. Sostiene que siendo efectivos que los costos se elevan a medida que aumenta la magnitud poblacional. También es verdadero que el producto bruto se incrementa, haciéndolo a un ritmo mayor, como lo mostrarían datos para Japón y Alemania Occidental 16/. Lo importante, entonces, sería encontrar funciones costo-beneficio que fuesen relevantes para el objeto de estudio. Alonso sugiere que el producto bruto constituiría los beneficios y que los costos serían de tipo público (infraestructura y servicios locales) y privado (de producción y consumo); la diferencia entre costos marginales y producto marginal reflejaría la productividad del trabajo y, consiguientemente, involucraría los salarios. Suponiendo que el producto crezca monótonamente y que la curva de costos tenga un mínimo para después crecer y, eventualmente, superar a la de los beneficios, parecería que el punto de costos mínimos carecería de importancia teórica dado que el óptimo se obtendría para tamaños grandes. Según este argumento, el tamaño apropiado de un centro sería cuestión de puntos de vista: para el habitante medio correspondería a aquel en que se maximice el ingreso personal (la mayor diferencia entre producto bruto y costo medio a nivel individual), para la economía local consistiría en el tamaño que garantice la maximización del ingreso total (igualdad entre costos marginales y beneficio marginal), para la economía nacional, como un todo, se trataría del volumen en que la proporción entre costos marginales y producto marginal fuese similar a la registrada en otras ciudades 17/.

Indudablemente el enfoque propuesto por Alonso constituye un esfuerzo por identificar bases objetivas para evaluar el significado del tamaño de la ciudad. Sin embargo, su aplicación no está exenta de riesgos metodológicos difíciles de afrontar dentro de la lógica implícita en su línea de razonamiento. Dos observaciones parecen relevantes. Primero, para que pierda su

carácter abstracto sería preciso que el análisis adoptase un criterio dinámico; es decir, ha de inscribirse en un contexto histórico que permita explicar por qué y cómo una determinada concentración llegó a existir. Segundo, debe tenerse presente que una ciudad no constituye un caso aislado, ella se hace parte de un sistema nacional de asentamientos que involucra la existencia de patrones espaciales de división técnica y social del trabajo. Finalmente, para ser aplicable, el análisis implica requerimientos de información cuantitativa que atañen aspectos no resueltos de la medición de economías y deseconomías de aglomeración.

### 3.3 Metropolitización y Desconcentración.

Teniendo en consideración las especificidades de América Latina, un estudio realizado por la CEPAL sugiere que, dados los costos considerables que representa la solución de los déficits observados en las metrópolis latinoamericanas, parecería menos dispendioso, en algunos casos, crear ciudades nuevas. En ellas, presumiblemente, el costo de la infraestructura urbana sería menor que el involucrado en la extensión y adaptación de las dotaciones para las grandes ciudades. 18/.

Se trataría de sentar las bases para generar economías externas de aglomeración en focos urbanos distintos a las metrópolis tradicionales al reconocerse la conveniencia de generar concentraciones urbanas de tipo alternativo, se postula un modelo de descentralización concentrada de la economía urbana. La concentración representaría un requisito para la ampliación y diversificación de las economías nacionales; a su vez, la descentralización contribuiría a generar incentivos para el resto del país mediante el surgimiento de centros de crecimiento. Sin embargo, además de presentar problemas de viabilidad (indivisibilidad de factores productivos, accesibilidad al mercado, etc.), tal modelo no garantizaría, por su sola implementación, que los objetivos redistributivos implícitos se materializarán. Sería necesario, además, que la productividad de los recursos invertidos en tales centros fuese mayor que la susceptible de obtenerse en otras áreas y que, casi simultáneamente, esta expansión revirtiese hacia el resto del sistema urbano - regional.

La adopción de un modelo de concentración descentralizada comporta un problema complejo en materia de selección de centros alternativos de crecimiento y de funciones a ser relocalizadas. Pudiera concebirse un

"margen de desconcentración relativo" de aquellas actividades que pueden ser emplazadas en otras partes del territorio sin que involucren un detrimento para la economía nacional. Un estudio efectuado por CIDU pudo mostrar que, en el caso chileno, ese margen de desconcentración (respecto de Santiago) era extremadamente reducido 19/. El mismo estudio se encontró con grandes dificultades al intentar la búsqueda de centros alternativos por cuanto se carecía de datos apropiados para el cálculo de los costos "incrementales" (aproximación a los costos marginales) y de oportunidad (para establecer relaciones entre diferentes localidades) 20/.

En consecuencia, parece ser extremadamente difícil emitir juicios definitivos respecto de la conveniencia de detener el crecimiento de las grandes ciudades mediante el fortalecimiento de núcleos alternativos. Los antecedentes disponibles para algunas metrópolis latinoamericanas, aunque fragmentarios, permitirían señalar que los "costos directos de urbanización" (accesibilidad, redes, provisión de servicios locales) serían menores en ellas que en otras localidades. Desde este ángulo las metrópolis constituirían la alternativa menos onerosa. Sin embargo, al trascender el cálculo de los costos directos y considerar los costos inducidos de largo plazo, se evidencian otros problemas: contaminación, congestión, hacinamiento, rigideces de la estructura urbana.

Si se adopta una perspectiva más amplia de evaluación ha de reconocerse que el problema involucrado por el rápido crecimiento y el tamaño relativamente "gigantesco" de la metrópoli se vincula al modo en que operan estos procesos. Si el incremento lleva consigo la creación de economías de aglomeración, si implica la ampliación de la capacidad de producción y si, finalmente, contribuye a mejorar las condiciones de existencia de la población, entonces la situación resulta socialmente justificable. Pero, si este crecimiento no se produce conjuntamente con una distribución equitativa de costos y beneficios, si se deteriora significativamente la calidad de la vida y si las formas económico-sociales de tipo concentrador persisten, entonces las ventajas de las economías de aglomeración dejan de ser tales para la gran mayoría de la sociedad. En suma, el carácter positivo o negativo que pudiera otorgarse a la metrópoli estará en función de los objetivos que se trace cada modelo particular de desarrollo y cada estilo de producción política.

- 1/. Elizaga, Juan Carlos. "The Demography of Metropolitan Growth and Planning", documento del moderador de la sesión del mismo nombre durante la Conferencia de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Ciudad de México, septiembre de 1977 (mecanografiado).
- 2/. Furtado, Celso, *Una Política de Desenvolvimento Econômico para o Nordeste* (Recife, SIDENE, 1967; 2a. ed.).
- 3/. Mamalakis, Markos y Reynolds, *Essays on the Chilean Economy* (New Haven, Yale University Press, 1965).
- 4/. Elizaga, Juan Carlos, *Migraciones a las Áreas Metropolitanas de América Latina* (Santiago, CELADE, 1970).
- 5/. Kirsch, Henry, "El Empleo y el Aprovechamiento de los Recursos Humanos en América Latina", en *Boletín Económico de América Latina*, XVIII (1-2): 48-57.
- 6/. CEPAL, "Distribución Comparada del Ingreso de Algunas Ciudades de América Latina y en los Países Respetivos", en *Boletín Económico de América Latina*, XVIII (1-2): 13-44.
- 7/. Frenkel, Roberto. "Consideraciones Económicas del Proceso de Urbanización", en Alfonso Raposo, ed. *La Investigación en el Campo Urbano - Regional* (Santiago, DEPUR, 1972).
- 8/. Faissol, Speridiao. *Tipología de Cidades e Regionalização do Desenvolvimento Econômico: Um Modelo de Organização do Brasil* (Rio de Janeiro, IBGE, 1971).
- 9/. Lander, Luis. "Especulación en Tierras como Obstáculo para el Desarrollo Urbano" (Bogotá, PISPAL-ASCOFAME, 1976; mimeo).
- 10/. De Mattos, Carlos. "Algunas Consideraciones sobre la Movilidad Espacial de los Recursos en los Países Latinoamericanos", en *EURE*, II (6): 31-42.
- 11/. Traviesso, Fernando y Alberto Urdaneta, "Marco de Referencia del Desarrollo Urbano de Venezuela", en *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, 84-86: 3-30.
- 12/. de Mattos, op. cit.
- 13/. Alonso, William. "Urban and Regional Imbalances in Economic Development", en *Economic Development and Cultural Change*, 17 (1): 1-14.
- 14/. Matus, Carlos, et. al., *Discusiones sobre Planificación: Dos Películas sobre el Desarrollo de América Latina* (Santiago, ILPES - Siglo XXI, 1970).
- 15/. citados por Niles M. Hansen en *Intermediate - Size Cities as Growth Centers* (New York, Praeger Publishers, 1971).
- 16/. Alonso, William, *The Economics of Urban Size* (Berkeley, DCRP-U. of California, 1970; working paper Nº 138).
- 17/. *Ibid.*
- 18/. CEPAL, "Algunos Problemas Regionales de América Latina Vinculados con la Metropolitización", en *Boletín Económico de América Latina*, XVI (2): 199-229.
- 19/. CIDU, *La Región Central de Chile* (Santiago, CIDU-ODEPLAN, 1971).
- 20/. Escudero, Juan y Jorge Martín, "Costos Incrementales del Crecimiento Urbano", en *EURE*, III (11): 101-112.